¿Cómo pueden las finanzas realizar un impacto en la biodiversidad del planeta?

22 de septiembre de 2023

Autor: Arnie Zareei Bogoya
Miembro del equipo de trabajo del Proyecto Edufinet

La biodiversidad, esencial para “la salud” de nuestro planeta, enfrenta amenazas crecientes como el cambio climático, la deforestación y la contaminación. Afortunadamente, el sector financiero está desempeñando un papel crucial en su protección y restauración mediante la implementación de herramientas financieras innovadoras destinadas a respaldar la conservación. Un ejemplo pionero es el “Rhino Bond”[1], un bono de impacto vinculado directamente con el incremento de la población de rinocerontes en una reserva

sudafricana. Si esta población crece, los inversores se benefician, incentivando así su conservación.

Además, existen otros mecanismos financieros como:

- Bonos Verdes: Destinados a proyectos “eco-amigables”, garantizan que las inversiones contribuyan al bienestar del planeta y sus habitantes.
- Bonos de Desarrollo Sostenible: Estos fondos respaldan proyectos con impacto ambiental y social, como la promoción de la agricultura sostenible o la protección de ecosistemas vulnerables, dando respuesta directa a la Agenda 2030.

El poder del sector financiero radica en su capacidad para moldear, a través de la contratación de los productos financieros, el comportamiento de sus clientes, atendiendo las pautas de los poderes públicos, adoptando una inversión responsable y priorizando criterios ASG (Ambientales, Sociales y de Gobernanza).

Hay ejemplos globales de cómo las finanzas se adaptan para enfrentar los desafíos ambientales:

Fondo para la conservación del Amazonas

Es una muestra evidente de la cooperación internacional, apoyada por un conglomerado de naciones y organizaciones, orientada a proteger uno de los pulmones más cruciales de nuestro planeta. Esta vasta región, que se extiende a lo largo de diversos países, no solo es esencial para mantener el equilibrio de la naturaleza, sino que también es un tesoro de biodiversidad.

No podemos hablar del Amazonas sólo como un conjunto de árboles; es un ecosistema lleno de vida, en el que habitan millones de especies, muchas de las cuales aún nos son desconocidas. No menos importante es su papel como hogar de innumerables comunidades indígenas, que desde tiempos inmemoriales han vivido en armonía en este entorno y han acumulado un saber ancestral sobre cómo cuidar y aprovechar sus recursos de manera sostenible.

Los proyectos que reciben financiación de este Fondo abarcan desde la reforestación de áreas deforestadas y la investigación, hasta la sensibilización medioambiental y el soporte a estas comunidades autóctonas. El objetivo es claro: no se trata únicamente de poner freno a la degradación, sino de promover un desarrollo respetuoso y equilibrado que favorezca tanto a la naturaleza como a sus habitantes.

El hecho de que este Fondo exista es un claro reflejo del creciente compromiso global con la sostenibilidad, así como una apuesta decidida por dejar un legado positivo a las generaciones futuras y por proteger un entorno que, en definitiva, es patrimonio de todos.

Bonos azules de conservación de arrecifes en Belice

Los arrecifes de coral son esenciales para la salud de los océanos y el equilibrio oceánico. Actúan como protectores de las costas, ofrecen refugio y alimento a una inmensidad de especies marinas y son un espectáculo natural de inigualable belleza. Sin embargo, la fragilidad de estos ecosistemas los hace particularmente vulnerables a factores como el cambio climático y la contaminación.

Belice, que alberga la segunda barrera de coral más grande del mundo, ha dado un paso significativo para garantizar su preservación a través de los “Bonos de Conservación de Arrecifes”. Estos instrumentos financieros, de reciente aparición, tienen un objetivo doble: por un lado, captar inversión y, por otro, comprometer a los inversores con la causa de la protección del medio ambiente.

El funcionamiento es sencillo pero inteligente. Los rendimientos de estos bonos están directamente vinculados a la salud y vitalidad de los arrecifes. Es decir, si se logra proteger y restaurar los arrecifes de coral, la rentabilidad de los inversores aumenta. De esta manera, se crea un estímulo económico que fomenta la conservación activa de este precioso ecosistema.

Los “Bonos de Conservación de Arrecifes en Belice” representan una innovadora unión entre finanzas y medio ambiente, y demuestran cómo el sector financiero puede jugar un papel crucial en la lucha contra el deterioro medioambiental. Es una muestra palpable de que la inversión responsable y la protección del patrimonio natural pueden, y deben, ir de la mano.

En esta década de cambio, la intersección de finanzas y medio ambiente es más crucial que nunca, y la creciente conciencia sobre el cambio climático y la biodiversidad insta a soluciones revolucionarias.

Imagen: Freepik

---

[1] Más información: enlace.